

RESEÑAS

Vladimir A. Vedyushkin, Galina A. Popova
(Coords.), con la colaboración de Irina
I. Varyash, Viktoriya I. Kozlovskaya,
Aleksandr P. Chernykh *История Испании,*
том 1, с древнейших времен до конца XVII
века (*Historia de España, vol. 1, Desde la*
Prehistoria hasta finales del siglo XVII),
Moscú, Indrik, 2012, 694 páginas.
ISBN: 978-5-91674-240-4

CARLOS ESTEPA DIEZ
CSIC-Instituto de Historia (Madrid)

Tenemos ante nosotros una Historia de España en ruso, escrita por historiadores rusos. Se trata de un Proyecto del Instituto de Historia Universal de la Academia de Ciencias de Rusia (RAN) en 3 volúmenes de los que reseñamos el primero, hasta ahora el único publicado. El segundo, actualmente en prensa, será dedicado a la historia desde el siglo XVIII hasta la actualidad, en tanto que el tercero será la edición de una antología de fuentes para la Historia de España, muchas de ellas vertidas por primera vez a lengua rusa. Esta noticia es importante y merece ser expuesta. Además, dado que este volumen lo ocupa en buena parte el estudio de la Edad Media, parece oportuno hacerlo en nuestra revista.

Una historia de España escrita por nuestros colegas rusos es un auténtico acontecimiento historiográfico si tenemos en cuenta que la anterior se escribió hace más de cien años, la de Vladímir K. Piskorski, *Historia de España y Portugal*, en 1902, autor bien conocido por el medievalismo español, gracias a sus estudios sobre las Cortes de Castilla y el campesinado catalán. La presente Historia es representativa del hispanismo ruso y su evolución en los últimos decenios, tras el hito de la traducción al ruso de la Historia de España de Rafael de Altamira y Crevea en 1951. El presente volumen ha sido el resultado del trabajo de varias generaciones de hispanistas rusos, medievalistas y modernistas. Las perspectivas actuales de la investigación rusa sobre España nos llega de la mano de 12 profesores e investigadores rusos coordinados por Vladímir Vedyushkin y Galina Popova. Hay que destacar muy especialmente las contribuciones de éstos y de los autores arriba mencionados.

La obra está dividida en tres partes con sus correspondientes secciones y éstas sus capítulos: España Antigua, Edad Media, España en la Temprana Edad Moderna (último cuarto s. XV-siglo XVII). La primera parte tiene dos Secciones: Prehistoria (primeros pobladores) y Antigüedad, cada una con tres capítulos, por ejemplo la segunda Sección los dedica a: 1) Edad de Hierro, colonizaciones y sociedades indígenas; 2) Los romanos; 3) La cristianización. La parte sobre la Edad Media tiene 4 Secciones: 1) España Visigoda; 2) España Musulmana; 3) reinos cristianos hasta mediados del siglo XIV; 4) reinos cristianos ss. XIV-XV; cada una de estas divisiones tiene respectivamente 3, 3, 6 y 5 capítulos. La tercera parte dedicada a la Temprana Edad Moderna se articula en 3 Secciones dedicadas a la época de los Reyes Católicos, al siglo XVI y al siglo XVII. Hay un gran equilibrio entre sus partes. Para los reinos cristianos en la Edad Media se hace una exposición separando un conjunto occidental y otro oriental y hay también capítulos específicos sobre las minorías de judíos y mudéjares. Se incorporan a la bibliografía tanto los trabajos de los autores rusos como lo más difundido de la historiografía española. Hay un loable esfuerzo de síntesis, así por ejemplo la Sección dedicada a la España Visigoda tiene 23 pp. pero contiene lo fundamental. Uno se puede quedar como idea básica con la sacralización de la monarquía de Toledo. O al-Andalus es definido como “un país de ciudades” (p. 160). Hay un gran interés por la historia de la cultura; así hay un capítulo dedicado a la vida cultural en la España Musulmana donde se habla extensamente de los filósofos y filólogos de al-Andalus. Y en la Sección dedicada a los Reyes Católicos hay un capítulo sobre heráldica española, centrado en la Baja Edad Media y en la Edad Moderna, ciertamente algo sumamente original al tiempo que útil en un libro general de Historia. De manera acertada no se cae en el tópico de las Tres Culturas, pues el tema se trata más correctamente debido a la utilización de la expresión rusa de три веры, esto es tres religiones o fés. Por otro lado, hay capítulos sobre las relaciones hispano-portuguesas (II, 3, 4; II, 4, 4) y en la parte III sobre la conquista y colonización de América (III, 2, 5).

Posiblemente la presencia de muchos autores, cada uno con sus preferencias para poner más de relieve unos u otros aspectos, pueda llevar a la ausencia del tratamiento de algunos problemas. Por ejemplo yo echo en falta una mayor atención a las transformaciones sociales e institucionales en el Bajo Imperio Romano, que se hable algo del feudalismo catalán en los siglos XI y XII o de las ciudades del Camino de Santiago.

En las primeras palabras del capítulo primero de la 1ª Sección de la parte I se dice que el nombre *Hispania* (coincidente del todo con la denominación actual de nuestro país en ruso) se empezó a utilizar en época de la conquista romana (p. 29). El término se emplea en un sentido geográfico, al igual que el de Península Ibérica (en ruso Pirenai-ca), sin ningún esencialismo. Para épocas primitivas se suele eludir la denominación de “los españoles” (en todo caso siempre entre comillas) y sustituirla por la de “habitantes de”. Puede sorprender que se ponga el título de España Musulmana para la Sección 2ª de la II Parte, pero también es cierto que la expresión más utilizada en el libro es la de al-Andalus. Por otro lado, si bien se da suma importancia a la política unificadora de los Reyes Católicos no se cae en el abuso en torno a la unidad española. Prueba

elocuente de ello es que al comienzo del primer capítulo dedicado al siglo XVI se diga textualmente que a la muerte de Fernando el Católico (1516) “la no consumación de la unidad de Castilla y Aragón se muestra claramente en que cada corona tuvo distintos regentes” (p. 449). De todos modos quizá haya un cierto abuso de proyección de límites actuales hacia el pasado, por ejemplo al hablar de Aragón desde el siglo VIII se mencionan obispados que en época visigoda correspondían a una gran región del nordeste de la Península, territorios de la futura Corona de Aragón.

Algunos detalles y referencias nos sugieren que a veces ha habido un auténtico “trabajo de campo” o de aproximación personal a los temas. Por ejemplo cuando se dice que el león del escudo de Zaragoza se debe a su efímero dominio por Alfonso VII de León (p. 273), que la Real Chancillería de Valladolid se ubica en el palacio de Vivero (p. 379), o que en Madrid hay un barrio, la Latina, que lleva el sobrenombre de Beatriz Galindo (p. 410). Y un detalle muy ruso lo tenemos en el relato sobre el embajador Pëtr Ivanovich Potëmkin en la Corte de Carlos II, inmortalizado en un cuadro de Juan Carreño de Miranda que se encuentra en el Museo del Prado (pp. 576-577).

Ciertamente hay algunos errores, pero son fácilmente subsanables. Por ejemplo: Medina Zahara no está a 30 km de Córdoba (p. 133) sino mucho más cerca; Sahagún no fue fundado a fines del siglo X (p. 297) sino a principios de dicha centuria; Ramón Berenguer IV no iba en 1162 al encuentro de Conrado Hohenstaufen (p. 270) sino del emperador Federico I, o que la mayor parte de los moros del reino de Navarra estuviera en Pamplona (p. 300) y no en Tudela.

Nos congratulamos de que este libro pueda servir para el conocimiento de nuestra historia entre un amplio público. Y ponemos de relieve que con esta obra se da un paso en la consideración entre nosotros de un hispanismo distinto al procedente de países más próximos a nuestro entorno cultural, un hispanismo ruso que a pesar de nuestro desconocimiento ha tenido y tiene una larga tradición.

